



# WHY DO CATHOLICS DO THAT?

Father Jacob Maurer

Let the hearts that seek the Lord rejoice;  
turn to the Lord and his strength; constantly seek his face.

Cf. Ps 105 (104): 3-4

Some years ago, during a particular difficult time in life, I was pouring my struggles out to a priest friend. Part of my litany of complaints was the feeling that God wasn't answering my prayers, that I didn't feel His presence or care, and that the way forward wasn't clear to me.

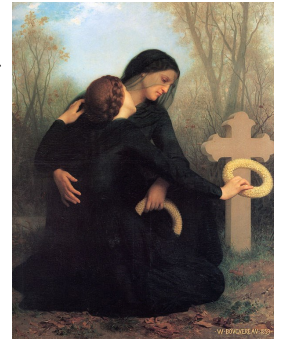
“Just sit down” was his response. He went on to explain that one of the basic ways to find the Lord is not to go wandering every which way, but to just sit down and let Him find you. If a lost person were to sit in the middle of the sidewalk calling out for help, it comes fairly quickly—and with a lot less angst!



I wonder if Bartimaeus—undoubtedly desperate for healing of the blindness from which he suffered—was given some similar advice. And sitting there on the road, calling out for help, the Lord responded not with the irritation of so many others but with compassion and a gift of healing.

But all of this is only prelude; having called out and received healing, Bartimaeus sat no longer—*he then followed Jesus on the way!* When we need help and healing. May we take time to sit with the Lord (perhaps in adoration, offered at all of our parishes!), calling out to Him in our need—and may we also get up and follow Him, going where He leads us.

This Saturday is one of my favorite liturgical oddities—the Commemoration of All the Faithful Departed or ‘All Souls’ day. I say ‘oddy’ because this celebration doesn't quite fit into the normal ranks of liturgical feasts—it is not a solemnity, feast, or memorial...but nor is it a normal day!



This day of prayer for all who have died is of such importance that it is one of only two days where priests are automatically empowered and encouraged to celebrate three Masses. The only other is Christmas! We can see, therefore, how seriously the Church takes Her responsibility to pray for our beloved dead. Let us together pray for all those who have been called before us to their eternal reward.

This Friday is the Solemnity of All Saints. It is a holy day of obligation and so we are offering Masses across our parish family. Where possible, we'll be celebrating vigil Masses the night before (All Hallow's Eve or Halloween!) as well as Masses during the day and evening of the solemnity of All Saints.

In addition to being a day of obligation, this is an opportunity for us to together praise God for His goodness in the lives and witness of all who have gone before us—asking their intercession on our behalf and that of the whole world!





Que se alegren los que buscan al Señor.

Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro.

Cf. Ps 105 (104): 3-4

Hace algunos años, durante un momento particularmente difícil de mi vida, le contaba mis luchas a un sacerdote amigo. Parte de mi letanía de quejas era la sensación de que Dios no respondía mis oraciones, que no sentía Su presencia ni Su cuidado, y que el camino a seguir no estaba claro para mí.

“Siéntate”, fue su respuesta. Continuó explicando que una de las formas básicas de encontrar al Señor no es andar vagando por todos lados, sino simplemente sentarse y dejar que Él te encuentre. Si una persona perdida se sentara en medio de la acera pidiendo ayuda, la recibiría bastante rápido, ¡y con mucha menos angustia!



Me pregunto si Bartimeo, sin duda desesperado por la curación de la ceguera que sufría, recibió un consejo similar. Y sentado allí en el camino, pidiendo ayuda, el Señor respondió no con la irritación de tantos otros, sino con compasión y un don de sanación.

Pero todo esto es solo un prelude; Después de haber clamado y recibido sanación, Bartimeo ya no se sentó más, sino que siguió a Jesús en el camino. Cuando necesitamos ayuda y sanación, tomemos tiempo para sentarnos con el Señor (¡quizás en adoración, que se ofrece en todas nuestras parroquias!), invocándolo en nuestra necesidad, y también levantémonos y sigámoslo, yendo a donde Él nos lleve.

Este sábado se celebra una de mis rarezas litúrgicas favoritas: la Conmemoración de todos los fieles difuntos o el día de los “difuntos”. Digo “rareza” porque esta celebración no encaja del todo en las categorías normales de fiestas litúrgicas: no es una solemnidad, fiesta o memorial... ¡pero tampoco es un día normal!



Este día de oración por todos los que han muerto es de tal importancia que es uno de los dos únicos días en los que los sacerdotes están automáticamente autorizados y animados a celebrar tres misas. ¡El único otro es la Navidad! Podemos ver, por tanto, cuán en serio toma la Iglesia su responsabilidad de orar por nuestros amados muertos. Oremos juntos por todos aquellos que han sido llamados antes que nosotros a su recompensa eterna.

Este viernes es la Solemnidad de Todos los Santos. Es un día de precepto y por eso estamos ofreciendo misas en toda nuestra familia parroquial. Siempre que sea posible, celebraremos misas de vigilia la noche anterior (¡la víspera de Todos los Santos o Halloween!) así como misas durante el día y la noche de la solemnidad de Todos los Santos.

Además de ser un día de precepto, esta es una oportunidad para que juntos alabemos a Dios por su bondad en las vidas y el testimonio de todos los que nos han precedido, ¡pidiendo su intercesión en nuestro nombre y en el del mundo entero!

